

Homosexualidad: **Cómo puede vivir la castidad un homosexual**

Entrevista al profesor Gerard van den Aardweg

Por Carmen Montón

Palabra, 442-443, IV-01 (238)

Gerard J.M. van den Aardweg, holandés, Doctor en Psicología por la Universidad de Amsterdam, es especialista en terapia de la homosexualidad y cuenta con una amplia experiencia profesional en este campo. Actualmente ejerce la psicoterapia en Aerdenhout (Holanda). Ha impartido cursos en la Universidad de Brasil y publicado numerosas publicaciones científicas en Europa y Estados Unidos.

ENTREVISTA

-Doctor Aardweg. Uno de sus libros lleva por título *Homosexualidad y Esperanza*, ¿qué quiere indicar con el segundo término?

-Esperanza hace referencia a la actitud interior de quien se enfrenta con sentimientos homosexuales. Generalmente se sienten deprimidos, aunque lo ocultan diciendo de boca para afuera: «yo me acepto tal como soy». Felices, de verdad, no lo son nunca.

Gay significa originaria- mente alegre, animado, pero ha perdido este significado desde que se usa para el estilo de vida homosexual. Ahora el valor de la palabra ha pasado a ser alegría afectada, artificial; limita casi con exhibicionismo. No hay más que mirar como ejemplo las Gay Parades, o los Juegos Olímpicos de 1999 en Amsterdam para ellos. Mientras que para los medios de comunicación son un acontecimiento lúdico, a los ojos del público son una especie de exhibicionismo infantil que da pena. La alegría del gay es parecida en parte a la del alcohólico.

SEXUALIDAD NEURÓTICA

El diseñador de alta costura alemán Wolfgang Joop, homosexual, afirmaba en tono cínico en una entrevista a la revista Der Spiegel: «Esto es un estilo de vida que crea adicción y, a la vez, una especie de frigidez. Como no estás satisfecho aumentas la dosis y, en consecuencia, se multiplican las frustraciones».

Quien se identifica con su presunta naturaleza homosexual puede sentir un cierto alivio, pero de hecho se encadena a su sexualidad neurótica. Por eso, el camino contrario, la búsqueda de la verdad sobre sí mismo sin dejarse arrastrar por un derrotismo de «yo soy así», es un camino de esperanza.

La idea resulta más clara si consideramos que los deseos homosexuales radican en depresiones que vienen de la juventud: "sentimientos de soledad, complejo de inferioridad acerca de la identidad sexual, sentimientos de autodramatización. Todo lo contrario la esperanza".

Hay que disipar toda la nube de fatalismo que en vuelve a la homosexualidad: de si está en los genes o de si es una variante más de la sexualidad, o de si no puede cambiarse. Son slogans de propaganda. El convencimiento de que no pesa sobre alguien un determinismo hereditario ofrece perspectivas de esperanza.

SOBRE EL ORIGEN

-Entonces, la homosexualidad no es hereditaria.

-No. Incluso la idea de que haya factores hereditarios que simplemente predispongan a la inclinación homosexual es puramente especulativa.

-¿Hay situaciones familiares o hábitos educativos que favorecen la tendencia homosexual?

-Por supuesto. En lo chicos, la conocida relación con una madre superprotectora, dominante; o con un padre psicológicamente distante, o demasiado crítico, o poco viril, o que le desatiende en favor de su hermanos.

Para que la hija o el hijo se identifiquen con su propio sexo también puede ser contraproducente que el padre o la madre no se sientan a gusto en su condición masculina o femenina. O bien que los padres traten a la hija como si fuera un chico, o viceversa, de modo que sean o se sientan desaprobados o no deseados como lo que en realidad son.

La familia es importante, pero a menudo lo son todavía más los contactos con compañeros del mismo sexo. La mayoría de los homosexuales dicen haberse sentido excluidos en su niñez o juventud por sus compañeros, a la hora de jugar o de realizar actividades. Al menos, así lo sienten: es un complejo de marginación, de no haber sido aceptados.

TRASTORNO PSICOLÓGICO

-La Asociación Americana de Psiquiatría excluyó en 1973 la homofilia de la lista de trastornos y pasó a llamarla condición. ¿Cuáles fueron las consecuencias de tal medida?

-Exactamente las que pretendían quienes impusieron ese cambio en la APA. Eran un grupo de homosexuales militantes. El cambio se produjo incluso en contra de la opinión de los psiquiatras. Una votación que se realizó inmediatamente después demostró que el 70% de los profesionales seguían considerando la homosexualidad como un

trastorno. Pero la campaña y las intimidaciones hicieron capitular al Consejo de dirección. Fue una decisión antidemocrática y anticientífica.

A partir de entonces las universidades no se atreven a pensar de otro modo y las terapias son un tabú. Lo que la psiquiatría americana pensaba era entonces norma en el mundo, y en la actualidad casi lo mismo.

Desde aquel momento la homosexualidad se ha politizado. Hoy día, los gobiernos promueven su inclusión en las clases de instrucción sexual en los colegios. La epidemia del Sida podría haberse paliado en gran parte en Occidente, si se hubiese seguido considerando la promiscuidad entre homosexuales como algo patológico.

FELICIDAD FALSEADA

-¿Es cierto que la felicidad de una pareja homosexual es igual que la de un hombre y una mujer?

-Un mexicano me contó que en una telenovela de su país aparecen parejas heterosexuales con problemas, infieles y separados. En medio de tal caos, hay una especie de oasis: una pareja de homosexuales cariñosos, a quien todo el mundo viene a pedir consejo.

La realidad es exactamente la contraria. Las parejas de homosexuales se rompen con mucha frecuencia. Una investigación alemana señala que el 60% de esas relaciones duran un año, y sólo el 7% superan los cinco años. Esto también lo reconocen los defensores de la emancipación de la homosexualidad.

La imagen de la pareja de homosexuales feliz, como espejo del matrimonio, es una mentira con fines propagandísticos. Sus relaciones y contactos son neuróticos. Entre ellos no son excepción la infidelidad, los celos, la soledad y las depresiones.

Para hacerse una idea mejor, más que extraerla de los medios, sirven las autobiografías de homosexuales y las novelas escritas por ellos, donde se ve que su vida es lo más lejano a una situación idílica.

INICIATIVAS DE AYUDA

-Existen lobbys homosexuales. ¿Hay acaso también grupos que se unan para ayudarse a vivir honestamente o para superarla?

-Existen pequeños grupos de homosexuales cristianos que se ayudan a no practicar su homosexualidad. Sobre todo en América hay experiencias muy esperanzadoras.

Para católicos, el Padre John Harvey fundó la asociación Courage. No buscan la terapia, sino vivir conforme a la doctrina de la Iglesia. Vale la pena seguir esta iniciativa, que tiene veinte años de experiencia. Como la homosexualidad es un problema a la vez psíquico y moral, cualquier apoyo espiritual significa mejora en la condición básica de toda homosexualidad.

VIVIR LA CASTIDAD

-¿Cómo puede vivir la castidad un homosexual?

-Para empezar tiene que desearla, tiene que convencerse de que la castidad es un ideal posible y ventajoso. Por desgracia, a nadie se le facilita este punto de mira hoy en día. Se hace propaganda de lo impuro. En las escuelas se entrena a todos para la impureza; apenas se plantea el ideal de la castidad.

Los homosexuales y lesbianas con motivaciones religiosas son, sobre todo, quienes quieren vivir la castidad. ¿Cómo? Evitando los contactos, los lugares de encuentro. Luchando contra la masturbación, no cediendo a las fantasías sexuales, venciendo la curiosidad en internet o en las publicaciones pornográficas. Buscando ayuda y, en el tiempo libre, fomentando actividades sanas y buenas compañías.

PAPEL DEL SACERDOTE

-¿Qué puede significar la ayuda de un sacerdote para un homosexual?

-Los sacerdotes pueden hacer más de lo que a menudo piensan. Por ejemplo: explicar el ideal de la castidad, frente al egocéntrico y deprimente efecto de la impureza. También, hablar de la castidad como condición para una emotividad madura y un amor verdadero, frente a la impureza como costumbre infantilizante, que encierra en el egoísmo y bloquea el crecimiento interior.

El sacerdote puede apoyar con su comprensión, animando al afectado y manteniendo un contacto constante. Las costumbres sexuales muy arraigadas son como la dependencia del alcohol.

El adicto al sexo -tanto homosexual como heterosexual- suele mimar el placer, aunque quiera dejarlo, y la lamentación sobre su caso es mayor que el esfuerzo por salir de la situación. Por eso, es muy necesario acercarle a Dios, para que reflexione sobre lo que espera de él y su situación. Hay que ayudarlo a escuchar su conciencia, sus sentimientos más puros y profundos, y que sean éstos la directriz para sus propias decisiones.

FIGURA DE PADRE

-Antes ha mencionado las inadecuadas conductas de los padres como favorecedoras de la homosexualidad del hijo. ¿Puede un sacerdote hacer de padre suyo para ayudarle a corregir esa inclinación?

-No sólo puede, sino que quisiera destacar la importancia de que los homosexuales vean al sacerdote como padre.

En términos psicológicos, padre significa protección, apoyo, valoración, interés; pero también fortaleza, dirección, atreverse a corregir, exigir. Los homosexuales, tanto mujeres como hombres, necesitan una figura de padre, de la que a menudo carecieron en su juventud. No un padre para seguir siendo niño dependiente, sino un padre que les ayude a seguir su camino, a mantener la lucha.

Otro problema de esta gente es su soledad interior y social. Necesitan una figura paterna para perseverar en una lucha nada fácil. Hay que animarles a ser abiertos, a salir de su yo, a no buscar interés y atención sólo para sí mismos.

APRENDER A AMAR

-¿Puede decirse entonces que lo que verdaderamente necesitan es aprender a amar?

-Efectivamente. Muchos neuróticos, tanto homo como heterosexuales son muy egocéntricos. En una ocasión, un homosexual casado, con tendencias suicidas, llegó a la conclusión de que no quería a nadie, ni siquiera a sus hijos. Empezó a interesarse por pequeños asuntos cotidianos y a mostrarlo a su mujer y a sus hijos con detalles concretos. Al cabo de

unos meses comenzó a sentirse menos depresivo y a notar que sus fantasías sexuales eran menos fuertes, aunque su esfuerzo no se dirigía directamente a ello.

También en este aspecto puede el sacerdote hacer mucho por los homosexuales, ayudándoles en el crecimiento de las virtudes: amor e interés por los demás; sinceridad frente al autoengaño, que suele ser muy fuerte en las obsesiones sexuales; fortaleza y valentía para superar la flojera y la cobardía. Es muy aconsejable hacerle también reflexionar sobre su propia misión en la vida. Hay que lograr que el deseo de una vida limpia salga de lo más profundo de la persona.

PARA MÁS ORIENTACIÓN

-*Homosexualidad y Esperanza*, de Gerard J.M. van den Aardweg. Eunsa, Pamplona 1997

-*The Battle for Normality*, de Gerard J.M. van den Aardweg. Ignatius Press, San Francisco 1997

Courage, Central Office, NYCourage@aol.com